

CAP. III. Que continuan los trabajos de la Gente de Nicuesa, i que no los padece menores la de Ojeda.



ETERMINADO Diego de Nicuesa de poblar en Nombre de Dios, con su misma Espada hizo actos de posesion por los Reies de Castilla, i començò à hacer vna Fortaleçilla, para resistir à los primeros impetus de los Indios, i para la obra, no perdonò à chico, ni grande, ni à enfermo, flaco, ni hambriento, como en fin lo estaban: hacíalos ir à Portobelo por Bastimentos, i traerlos acuestas: blasfemaban de él, i aborrecíanle, teniendole por enemigo cruel: ni en obras, ni en palabras hallaban vn poco de consuelo: ibanle à pedir de comer, que morían de hambre, ò à suplicarle, que no les hiciese trabajar, porque no podían de descaecidos, respondiales, que se fuesen al matadero. Moríanse cada dia de hambre en los trabajos, caiendose de su estado, que era verlos, vna intolerable miseria: i despues que salió de Belén, de ellos en el camino, de ellos de los que dexò en el mismo Rio de Belén, i de ellos haciendo la Fortaleça, murieron docientos Hombres, i así se le consumieron poco à poco los setecientos i ochenta i cinco, que facò de la Española: de todos los quales, no le quedaban mas de ciento, quando hacia esta Fortaleça. La Gente que dexò en Belén, no andaba en fiestas, sino que en cinco Meses, que allí estuvieron, por no poder embiar por ellos, à causa de los Vendabales, padecieron tanta hambre, que ni Sapos, ni Ranas, ni Lagartos, ni otras cosas vivas, por lucias que fuesen, dexaban de comer. Diò vno de ellos en vn grande aviso, que fue rallar los Palmitos, i como si fuera Yuca, hacer Harina de ellos, i hechada en el Horno, haciendo Tortas, de la misma manera que en la Española se hacia el Pan de Caçabi, i en haciendo vna Torta, todos corrieron à ella, i como si viniera del Cielo, así la recibieron: fueles à todos aquella invencion singularísimo remedio para que no pereciesen.

Continuan los trabajos de los Castellanos.

Comen los Castellanos todas las inmundicias que hallá

Embrió Diego de Nicuesa, al cabo, la Caravela por ellos, i vinieron à Nombre de Dios: i llegados, embrió à Gonzalo de Badajoz, con veinte Hombres, à las Poblaciones de los Indios, à prender los que pudiese, para embiar à la Española: i fue vn Deudo suio con la Caravela, para que le llevase mil Tocinos, que havia dexado haciendo en la Villa, ò Puerto de Yaquimo, i otros Bastimentos, pero nunca los goçò, porque el Almirante impidiò, que no se los llevasen. Bolvió Gonzalo de Badajoz con cinquenta Hombres por la Tierra, à buscar Bastimentos, i sucedían hartos escandalos, matandose de los Castellanos, i de los Indios. Comidas las labranças de la Tierra, i los Indios huyendo, i juntandose para defenderse, i siempre aparejandose para Guerra, ni sembraban, ni cogían: i así los vnos, ni los otros tenían remedio: pero porque los Indios se contentaban con poco, i hallaban facilmente remedio para su hambre, quando los Castellanos no podían pasar como ellos, llegó Nicuesa, i los pocos que con él estaban, à tan estrema necesidad de enfermedad, i hambre, que no se hallaba vno, que velase de Noche, i hiciese centinela: i de esta manera se le consumían los pocos que quedaban.

Mientras que Diego de Nicuesa, i su Gente andaba padeciendo las desventuras referidas, Alonso de Ojeda, que en la Villa de San Sebastian, en el Golfo de Urabá, havia fabricado la Fortaleça para defenderse de los Indios, supo de algunos, que havia cautivado, que cerca de allí estaba vn Rei, Señor de mucha Gente, llamado Tirufi, que tenía mucho Oro: acordò de ir à él, dexando en guarda de la Fortaleça à la Gente que le parecia, i como por toda la Tierra ià se havia estendido la Fama de los Castellanos, salieronle al encuentro, disparando tantas Flechas emponçonadas, que parecían lluvias, con que rabiando morían muchos Castellanos: por lo qual acordaron de irse al amparo de la Fortaleça. Desde à pocos Dias les començò à faltar la comida, que Juan de la Cosa havia llevado de Castilla, i el Caçabi que sacaron de la Española, i por no aguardar à que se les acabase, hacia Ojeda entradas en la Tierra, i por los Pueblos de los Indios, buscando de comer; i vn Dia, llegaron à cierto Puerto, i peleando con los Indios, hallaron tanta resistencia, que les

Gonzalo de Badajoz va à las Poblaciones de los Indios à prender algunos.

Los Castellanos, con los cotinuos trabajos, se iban acabando

Los Castellanos, con los cotinuos trabajos, se iban acabando

Ojeda ha ce entradas en la Tierra, buscando Bastimentos.

convino retirarse à su Fortaleça, siendo siempre seguidos de los Indios, hasta encerrarlos en ella, adonde los que la guardaban tenían harto que hacer en enterar los muertos, i curar los que no venían tan mal heridos, i que de la mortífera Ierva escapaban.

Acabados desde à pocos Dias los Bastimentos, no osaban vn paso salir à buscarlos, segun estaban escarmetados de la Ierva de los Indios, i comían Iervas, i Raices, sin distincion de las que eran buenas, ò malas, las quales les corrompieron los humores de tal manera, que dando en grandes enfermedades, murieron muchos; i estando vno por Centinela de Noche, se le salió el Alma: i otros, tendiendose en el suelo, sin dolor alguno, de pura hambre espiraban; i ià no tenían cosa, que menor pena les diese, que la muerte, porque juzgaban, que con ella descansaban; i estando padeciendo esta miseria, quiso Dios no desampararlos, porque vn Vecino de la Villa de Yaquimo, en la Española, llamado Bernardino de Talavera, que tenía muchas deudas, por huir de la Careel, acordò de salirse huyendo de la Isla; i porque no havia adonde, i porque quizá debía de estar concertado con Alonso de Ojeda, ò por las nuevas que havian dado los que embrió en el Navio por Bastimentos, de que quedaba poblado en Tierra rica, concertòse con otros adeudados, i que andaban ausentes por delitos, i acordaron de hurtar vn Navio, que estaba en el Puerto de la Punta del Tiburón, dos Leguas del Pueblo de Salvatierra de la Çabana, al cabo Occidental de la Isla, i el Navio era de vnos Genoveses, que cargaban de Pan Caçabi, i de Tocinos, para llevar à Santo Domingo, i juntandose setenta Hombres, ocuparon el Navio, i aportaron adonde Ojeda estaba pereciendo de hambre.

La Gente de Ojeda padece mucha hambre, i es socorrida acaso.

Bernardino de Talavera, i otros, hurtan vn Navio, i se van à Urabá.

Fue inestimable el goço, i consuelo que recibieron, como si de muerte à vida resucitáran: sacaron los Bastimentos, los quales pagò Ojeda en Oro, à la Persona que de ellos tenía cargo, que iba en el Navio; i segun la fama que tenía Ojeda de Hombre mal partido, porque temía muchos Años havia de morir de hambre, repartiòlos mal, porque murmuraban, i trataban, los que menor parte alcanzaron, de irse en el Navio à la Española: cumplía con ellos Ojeda, dandoles esperança de la llega-

Ojeda sufrido las planchas del fuego, i sanò de la herida, i que fue à buscar socorro à la Española.

Ojeda sufrido las planchas del fuego, i sanò de la herida, i que fue à buscar socorro à la Española.

da de el Bachiller Enciso, que cada Dia aguardaba: los Indios siempre los daban rebatos, i descalabraban; i como conocían la ligereça de Ojeda, que era el primero que salía contra ellos, i los alcanzaba, i que jamás Flecha le acertaba, acordaron de armarle vna emboscada, para herirle, ò matarle: fueron quatro Flecheros, i pusieronse detrás de ciertas Matas, i por otra parte dieron otros grita, i tocaron Armas: salió el primero de la Fortaleça Ojeda, como volando, i llegando frontero de los quatro emboscados, desarmaron los Arcos, i el vno le diò por el muslo, i se lo pasó de parte à parte: bolvióse mui triste, pensando cada hora morir rabiando; porque como hasta entonces nadie le havia sacado sangre, creió, que aquella herida era la que le bastaba: i con este temor mandò, que blanqueasen en el fuego vnas planchas de Hierro, i que vn Cirujano se las pusiese en el muslo herido: rehusòlo el Cirujano, diciendo, que le mataría con aquel fuego: amenagòlo Ojeda, jurando, que si no se las ponía, le mandaría ahorear; i esto hacia, porque ià era averiguado, que aquella ponçoña era de frio excesivo.

CAP. IV. De el gran animo con que Ojeda sufrido el fuego, i sanò de la herida, i que fue à buscar socorro à la Española.



EL Cirujano aplicò las planchas encendidas à Alonso de Ojeda, como se lo mandò, la vna en la vna parte de el muslo, i la otra en la otra, con ciertas tenaças, de tal manera, que no solo le abrasò el muslo, i la pierna, i sobrepujo à la maldad de la ponçoña, pero todo el cuerpo le penetrò el fuego, en tanto grado, que fue necesario gastar vna Pipa de Vinagre, mojado sabanas, embolviendole todo el cuerpo en ellas, i así se tornò à rempliar el exceso, que havia hecho el fuego en todo el cuerpo. Esto sufrido Ojeda voluntariamente, con gran paciencia, i constancia, sin que le atásen, ni le tuviesen: notorio argumento de su grande animo, i

Ojeda herido, i se cura con fuego: cosa notable.

Ojeda sufrido las planchas del fuego, i sanò de la herida, i que fue à buscar socorro à la Española.

señalado esfuerzo, i de esta manera sano. Comidos, pues, los Bastimentos de el Navio, que llevó Bernardino de Talavera, tornaron à hambrear, como primero; i como no llegaba el Bachiller Enciso, daban todos voces contra Ojeda, diciendo, que los sacase de allí, pites todos perecian, i de secreto trataban de hurtar los Vergantines, i irse: viendo Ojeda la inquietud, i miseria de la Gente, determinò de ir el mismo à la Española en el Navio, que havia llevado Bernardino de Talavera, para proveer de Bastimentos, i tomò cinquenta Dias de termino, con que si se pasasen sin bolver, les daba licencia para que despoblasen, i se fuesen adonde les pareciese. Todos holgaron con esto; i dexándoles por su Teniente à Francisco Pigarro, hasta que llegase Enciso, à quien tenia elegido por su Alcalde Maior, se embarcò, i con el Bernardino de Talavera, con la maior parte de los setenta, que con él havian ido; porque viendo la desventura que allí se padecia, no quisieron quedar con los de Ojeda, sino bolverse à la Española, escogiendo por menos mal qualquier trabajo, que allí les sucediese.

Y navegando Alonso de Ojeda con su Compañia, i no pudiendo tomar la Española, fue à dar en la Provincia de Xaguà, en la Isla de Cuba, i salièdo à Tierra, i desamparando el Navio, fueron por la Isla la buelta de Levante, para acercarse mas à la Española. Sucedió, que en el Navio nacieron diferencias, entre Talavera, i Ojeda, sobre quien havia de mandar; i figuierò todos la voz de Talavera, prendieron à Ojeda, i preso le llevaban quando iba caminando por Cuba; i porque tuvieron muchos Reencuentros con los Indios, iba suelto, porque el solo para la Guerra, valia mas que la mitad de todos ellos, i aunque preso, los deshonraba, i desafiaba, llamandolos Traidores, diciendo, que se apartasen de dos en dos, que se mataria con todos, i ninguno havia que le osase hablar, ni llegar à él; i como havia en Cuba muchos Indios huidos de la Española, viendo à tantos Castellanos juntos, temiendo que los iban à sojuzgar, salian à resistirlos à los caminos, para que no entrasen en los Pueblos, de los cuales se apartaban los Castellanos quanto podian, viendose flacos, i cansados, por no pelear con los Indios, caminando

Ojeda va à la Española por socorro.

Diferencias entre Ojeda, i Talavera

Ojeda reprehende à los Castellanos, i los maltrata de palabra.

siempre por la Costa de la Mar; i habiendo andado mas de cien Leguas, hallaron junto à la Costa vna gran Cienaga, que les llegaba à la rodilla: i pensando, que presto se acabaria, por ella iban caminando: pero andados dos, ò tres Dias, el Pantano se hondaba: i esperando que se acabaria presto, por no bolver atrás, proseguian, pero la Cienaga crecia en hondura, i grandeza: i de esta manera anduvieron ocho, ò diez dias con esperança, que se acabaria, i con temor de dexar lo que dexaban atrás andado, habiendo padecido incomparable trabajo de sed, i hambre, siempre el lodo à la cinta, i el Agua Noches, i Dias: i para dormir, subian sobre las raíces de los Arboles Mangles, i allí, con harta inquietud, dormian algun sueño: era la comida Caçabi, i algun bocado de queso, que no todos alcançaban, i Axi, Raíces de Axes, ò Batatas, que son como Canahorias, ò Turmas de Tierra crudas, que era lo que cada vno llevaba acuestas en su Mochila, ò Talega, bebiendo del Agua salobre: anduvieron con esperança de que se acabaria tan mortal camino: i quanto mas la Cienaga se les dilataba, tanto mas se les ahondaba, adonde los que no sabian nadar, se ahogaban: mojábanse la Comida, i el Caçabi mojado, no es de provecho. Llevaba Alonso de Ojeda en su Talega, vna Imagen de Nuestra Señora, muy devota, que le havia dado el Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, à la qual tenia gran devocion, porque siempre fue muy devoto de la Madre de Dios. Quando hallaban Raíces de los Arboles Mangles sobre el Agua, parabanse en ellas à descansar los que se hallaban, porque no todos iban juntos: sacaba Ojeda la Imagen de la Mochila, poniala en el Arbol, i allí la adoraba, exortando à los demás, que hiciesen lo mismo, suplicando à Nuestra Señora los quisiese remediar: i esto se hacia muchas veces al dia, conforme à la oportunidad, i à no pensaban, por la imposibilidad, bolver atrás, sino morir todos allí ahogados, ò de hambre, i sed, porque ya quedaban muchos muertos.

Durò la Cienaga treinta Leguas, i anduvieron por ella treinta Dias, con maiores trabajos de lo que se puede encarecer: murió la mitad de ellos, de setenta que eran: i aunque los trabajos, que los Castellanos han padecido en las Indias, fueron los mas duros, i af-

Los Castellanos en Cuba padecen terribles miserias.

Lo que comian los Castellanos quando caminaban por la Isla de Cuba.

Los Castellanos grandes sufridos-res de trabajos.

Los Indios hacen buen acogimiento à los Castellanos.

Los Indios reverencian mucho la Imagen de N. Señora.

Devocion grande de Ojeda à N. Señora.

Los Castellanos llegan à la Provincia de Macacà.

asperos, que cuerpos de Hombres humanos, de ninguna Nacion, jamás pasaron: los que estos Hombres sufrieron, fueron de los maiores: pero plugò à Dios, que los mas recios, i ligeros, que pudieron soportar tan gran calamidad, llegaron al cabo, i hallando vn camino seguido, se fueron por él, i à vna Legua toparon con el Pueblo de Indios, dicho Cuybà, adonde caieron como muertos de flacos, quedando los Indios maravillados, los cuales los hicieron buen acogimiento, i dieron de comer, i embiaron à buscar los tristes, que quedaban atrás, con orden del Cacique, que los sacasen de la Cienaga, i los llevasen acuestas: llevados los que hallaron que havian escapado, muchos Dias los tuvieron allí, recreandolos; i porque Ojeda, con la devocion que à Nuestra Señora tenia, se havia encomendado mucho à su Misericordia, i hecho voto, que en el primer Pueblo que saliese, dexaria la Imagen, diòla al Cacique: hízole hacer vna Hermita, ò Oratorio, adonde la puso, dando alguna noticia de las cosas de Dios à los Indios, diciendoles con algunas palabras, que havia aprendido en la Española, i por medio de otros, que algo sabian la Lengua, lo que aquella Imagen significaba: i fue admirable la devocion, i reverencia, que de allí adelante la tuvieron, i quan adornada estaba la Iglesia de Paños de Algodon, i muy barrida, i regada: hicieronle los Indios Coplas en su Lengua, que en sus Bailes, i Regocijos, que llamaban Areytos, cantaban, i al son de las voces bailaban.

CAP. V. Que Juan de Esquivel desde Jamayca embió por los Castellanos, que estaban en Cuba; i los del Darien dexan la Tierra; i como se embarcò Vasco Nuñez de Balboa.



STUVIERON en aquel Pueblo los Castellanos, hasta que recreados con buena compañía de Indios, que les llevaban comida, llegaron à la Provincia de Macacà, adonde los acogieron bien; i hallandose aislados, i acordandose, que ha-

via Castellanos en Jamayca, que distaba veinte Leguas, trataron de quien se atreveria à pasar en vna Canoa, à dar noticia del estado en que se hallaban. Ofreciose à ello Pedro de Ordás: pidieron al Cacique vna Canoa equipada, ò proveida de Indios, para que pasasen à Jamayca: dióselo con abundancia de comida, i llegando à salvamento à la Isla, diò noticia al Capitan Juan de Esquivel, el qual embió por ellos con vna Caravela, que tenia, à cargo de Panfilo de Narvaez. Llegada la Caravela, con el alegría de los aislados, que se puede pensar, habiendose metido Ojeda en vna Canoa del Cacique, para ir à la Caravela, en viendole Panfilo de Narvaez, dixole con mucha gracia: *Señor Ojeda, lleguese V. md. por esta parte, tomarsebemos.* Respondió Ojeda: *Señor, mi Remo no rema; dando à entender los desacatos, i agravios, que de Talavera havia recibido.* Entrado en la Caravela, Panfilo de Narvaez, que era honrado, i sabia lo que merecia Ojeda, le hizo muy buen acogimiento, i tratò como la Persona que era. Llegado à Jamayca, Juan de Esquivel, que era Caballero, i se havia visto en prosperidad, i havia muchas veces probado los baybenes de la fortuna, movido de misericordia, no acordandose de las amenazas de Ojeda, que le havia dicho, que si iba à Jamayca, le cortaria la cabeza, le hizo gracioso acogimiento, aposentandole en su Casa, i haciendole servir como à su Persona propia. Pasados algunos Dias, que havia descansado Ojeda, se pasó à la Española, quedando él, i Juan de Esquivel muy grandes Amigos. Talavera, i los demás, no osando bolver à la Española, se quedaron en Jamayca: pero despues, por el delito del Navio hurtado, embió el Almirante por Talavera, i llevado à la Española, fue ahorcado. Anduvo Ojeda procurando remedio à sus cosas muchos Dias en Santo Domingo: i como tenia enemigos, vna Noche, bolviendo de cierta conversacion, le aguardaron para matarle: i à los que le acometieron, corrió valientemente à cuchilladas por vna Calle, como en todas sus refriegas hacia. Dende algunos Meses murió de enfermedad, muy pobre, sin que tuviese para enterrarse: mandò, que le sepultasen en el Monasterio de San Francisco, à la entrada de la Puerta, i este fue su verdadero fin, i no el que otros han dicho, i fue Natural de Cuenca.

Juan de Esquivel desde Jamayca embió por los Castellanos.

Misericordia inclinatio ad misericordiam inopia, aut luctu sublevandū. Lip.

Juan de Esquivel no tiene memoria de las amenazas, que le havia hecho Ojeda.

Aguarda de Noche para matar à Ojeda, i él corrió à los que le acuchillaban.

Los que quedaron en Urabà, aguardaron los cinquenta Dias : i cansados de padecer tan increíbles trabajos, acordaron de embarcarse en los Vergantines; i pareciendo que no eran capaces para llevar sesenta Hombres que eran, acordaron de detenerse tanto, que la hambre, enfermedades, i las Flechas de los Indios, los disminuiesen, hasta que quedasen los que los Vergantines pudiesen llevar. No pasaron muchos Dias, que los Indios, porque iban à tomarles la comida, la hambre, i las desventuras los apocaron tanto, que cupieron bien en los Vergantines. Havian dexado quatro Ieguas vivas para su defenfa, porque con ellas los Indios se afombraban: hicieronlas tafajos, i hecharonlas en Sal, i con la demás comida, que pudieron meter, se embarcaron, iendo por Capitan del vn Vergantin, Francisco Piçarro, i de el otro, vn Valenguela: hicieronse à la Vela seis Meses despues que alli havian entrado: i estando como 20 Leguas de la Isla Fuerte, diò vn golpe de Mar, al Vergantin de Valenguela, que le metiò con todos los que llevaba, debaxo del Agua, donde à vista del otro Vergantin, i oiendo sus gritos, todos se ahogaron: i dixeron los que lo vieron, que reconocieron vna Ballena, ò otro Pez mui grande, que con la cola les hiço pedaços el Timon. Francisco Piçarro fue à escaparle al Puerto de Cartagena, i quando entraba, descubriò vna Nao, i vn Vergantin: esperole, i era el Bachiller Enciso, que llevaba Bastimentos, ciento i cinquenta Hombres, doce Ieguas, i algunos Caballos, i Puercas con sus Berracos, para criar: llevaba muchos Tiros de Polvora, Lanças, i Espadas, i otras Armas, i llevara mas Gente, porque havia concertado con muchos de los adendados, que se saliesen à los Puertos de Mar, que los iria tomando: pero à pedimento de los Acreedores, mandò el Almirante, que le acompañase vna Nao armada, hasta dexarle mui apartado de la Española: muchos tienen opinion, que pasó Vasco Nuñez de Balboa al Golfo de Urabà, con Ojeda; pero otros afirman, que siendo vno de los que debian muchas deudas, se metiò escondido en vna Pipa, sin que el Bachiller Enciso lo supiese, i que desde Salvatierra de la Cabana, adonde tenia Indios de Repartimiento, se fue à la jornada: era Hombre de treinta i cinco Años, bien alto, i dispuesto de cuerpo, de buenos miembros,

Los Castellanos de Urabà se comen las leguas

Francisco Piçarro, i los demás, se buelven à la Española.

Francisco Piçarro topa con Enciso.

Vasco Nuñez de Balboa, escondido en vna Pipa, se embarca.

bro, i fuerças, i de gentil rostro, i pelo rubio, i mui bien entendido, i sufridor de trabajos: este pasó à Tierra firme con Rodrigo de Bastidas, quando fue à descubrir. Estando ià en la Mar, saliò de su Pipa, i Enciso se enojò mucho, i dixo, que en la primera Isla despoblada le havia de dexar, porque segun las Leies, merecia muerte: pero humillandosele mucho, i por rogadores que huvo, se aplacò, porque lo tenia Dios guardado para maiores cosas.

CAP. VI. Que el Bachiller Enciso detiene à Francisco Piçarro: entra en Cartagena, pasa à Urabà, i es excluido del Gobierno.



LEGANDO Enciso al Vergantin, i reconocido, que era la Gente de Ojeda, creiò que se iban huyendo, i quiso prenderlos, i castigarlos, no dando se à que Ojeda se huviese afeitado, ni à lo demás que de sus miterias contaban: pero porfiando en ello, i mostrando la Patente, que Ojeda dexò à Francisco Piçarro de su Teniente, se començò à ablandar, sintiendo gran pena de lo acaecido: dixoles, que ià aquello era pasado, i que por el conuerto con Ojeda, estaba obligado de llegar à Urabà, i esperarle, i hacer entre tanto lo que pudiese de su parte; i como aquellos Hombres se veian escapados de tan aspera vida, i peligros, rehusaban de tornar à ellos, como à la misma muerte; rogandole, que por ninguna via se lo mandase, i que no lo debia de hacer, porque no se viesse, i desease, como ellos, i que si no queria dexarlos ir à la Española, se fuese à la Governacion de Veragua, adonde estaba Diego de Nicuesa. Finalmente, parte por alhagos, i parte con imperio, los hiço bolver à Urabà: i antes que de Cartagena saliesen, tuvo necesidad el Navio de Enciso de tomar Agua, i adobar la Barca, que se le havia quebrado: hechò cierta Gente en Tierra con los Oficiales, i estando adobando la Barca, acudieron muchos Indios, como estaban hostigados, con sus Armas, i Caracoles, pero no

Los Castellanos de Urabà se comen las leguas

Francisco Piçarro, i los demás, se buelven à la Española.

Francisco Piçarro topa con Enciso.

Vasco Nuñez de Balboa, escondido en vna Pipa, se embarca.

Los Indios salieron contra los Castellanos.

acometian à los Castellanos: tuvieronlos tres Dias cercados, estando los vnos, i los otros alerta, sin decidarse: salieron dos Castellanos à tomar vna Botija de Agua del Rio, que estaba cerca, sobre los quales arremetieron diez Indios, con vno, que parecia su Capitan, cercaron los Castellanos, apuntaron las Flechas, pero no desembragaron los Arcos. El vno de los Castellanos huiò adonde se adobaba la Barca: el otro, quedando sin temor, le llamaba, que bolviese, i dixese à los Indios algo en su Lengua, pues que la sabia: bolviò, i hablòlos, i espantados de oir palabras de su lenguaje, se aseguraron, dexando algo de su fiereça.

Los Indios se lo siegan, i habló con vn Castellano.

Preguntaron, quien eran sus Capitanes, que querian, ò que buscaban? Respondiò, que era Gente que venia de otras Tierras, sin hacer mal à nadie, i que se maravillaba, que ellos los perturbasen, saltando en aquella Costa con necesidad: i que mirasen lo que hacian, porque vendria de ellos mucha Gente armada, i les haria mucho daño. Avistado Enciso, que los dos Castellanos estaban oprimidos, saliò con mucha Gente del Navio, i iendose acercando à los Indios, el Interprete hiço señal, que no los acometiesen, porque querian paz: porque creiendo, que eran Ojeda, i Nicuesa, havian venido à vengarse: pero pues que no eran ellos, no habiendo recibido daño, no era su intencion hacerles enojos: i por señal de ello, dexaron los Arcos, i de presto traxeron Pan de Maiz, Pescado salado, i Vino de sus brevages, i así quedaron pacificos, i con amistad con los Castellanos, i Enciso se partiò luego para Urabà, llevando consigo el Vergantin de Francisco Piçarro: i entrando en el Puerto, por descuido del que llevaba el Timon de la Nave de Enciso, diò en vn baxo, que està en la Punta Oriental de aquella entrada: la qual, con la refaca, que son las olas que quiebran en la Ribera, i con la corriente, que alli hace, casi en vn momento fue hecha la Nao pedaços. En el Vergantin, i en la Barca, con mucho peligro, se salvò la Gente, casi todos desnudos, i algunas Armas: de los Bastimentos salvaron vn poco de Harina, i algun Vizcocho, i Quesos: las Ieguas, Caballos, i Puercas, todas se ahogaron. Salidos de esta manera à Tierra, començaron de hambrear: comian Palmitos, pero focorriolos Dios, con toparlos con muchas manadas de

Enciso se va à Urabà, i en la entrada se pierda la Nao.

Los Castellanos de Urabà se comen las leguas

Puercos Monteses de la misma Tierra, que son mas pequeños que los de Castilla, de cuyas Carnes se mantuvieron por algunos Dias. Acabados los Puercos, salio Enciso, con cien Hombres, à buscar comida: topò con tres Indios, que con tanto denuedo acometieron à los Castellanos, como si fueran dos, i los Indios mil: soltaban las Flechas tan de presto, que antes que se rebolviesen, estaban clavados muchos: i vaciados los Carcages, huieron, que parecian viento.

Enciso va por la Tierra con cien Hombres à buscar comida.

Bolviòse Enciso bien atribulado, i començaron las voces sobre dexar aquella Tierra, enemiga de sus vidas: ayudaba la opinion de dexarla, el haver quemado los Indios la Fortaleça, i las Calas, que alli tenian, que eran treinta: i estando todos en esta estrema tristeza, sin saber que hacer, oiendo cada vno, à cada qual su parecer, dixo Vasco Nuñez de Balboa, que se acordaba, que iendo los Años pasados por aquella Costa con Rodrigo de Bastidas, à descubrir, entraron en aquel Golfo, i que à la Vanda del Occidente, à la mano derecha, segun le parecia, salieron à Tierra, i vieron vn Pueblo de la otra parte de vn gran Rio, mui fresco, i abundante de comida, i que la Gente no ponía Ierva en las Flechas, que fuesen à buscarle: todos, sin duda, concurrieron en el parecer de Vasco Nuñez. Este Rio es el que los Indios llamaban Darien; i habiendo reconocido lo que Vasco Nuñez decia, hallaron ser verdad; i en entendiendo los Indios, i su Cacique, que se llamaba Cernaco, que iban los Castellanos, pusieron las Mugeres, i Niños en salvo, i quinientos de ellos esperaron à los Castellanos en vn Cerrillo: i viendo la determinacion de los Indios, temiendo de las Flechas emponçonadas, con mucha devocion se encomendaron à Dios, haciendo voto à Nuestra Señora, que en Sevilla dicen del Antigua, con cuya Imagen tiene aquella Ciudad gran devocion, si les diese victoria, la primera Iglesia, i Pueblo que hiciesen, se llamaria Santa Maria del Antigua, i que embiarian vn Romero à Sevilla, para que por todos ofreciese algunas Joias de Oro, i Plata: hiçolos el Bachiller Enciso obligar à todos, con juramento, que ninguno huiria, ni bolveria las espaldas, à muerte, ò vida.

Buen oficio de Vasco Nuñez de Balboa

Hallan, q es verdadera la relación de Vasco Nuñez.

Devocion de los Castellanos.

Pelean los Castellanos con los Indios.